

NOSOTROS

BOLETIN DE INFORMACION INTERIOR DE EDITORIAL BRUGUERA, S. A.



N.º 1 OCTUBRE DE 1961

DEPÓSITO LEGAL B 14339 - 1961

BUCEANDO con los ojos de la mente en el profundo lago de mis recuerdos, veo claramente la imagen de mi padre. Escenas de la lejana niñez y de la adolescencia desfilan vertiginosamente ante mí, y aunque no comparto la generalizada opinión — en esto le imito a él — de que todo tiempo pasado fue mejor, hago la excepción de esa época de nuestra vida en que el mundo es sólo nuestro pequeño mundo, y sus habitantes los pocos seres que nos rodean.

Recuerdo perfectamente nuestros diálogos «de hombre a hombre» — o por lo menos esto es lo que yo creía — en los últimos años de su vida, cuando tuvo que emplear toda su diplomacia y su profundo cariño para frenar mis impulsos, y comprendo perfectamente ahora el significado de palabras y frases «a años vista», que entonces escuchaba de sus labios tamborileando nerviosamente con las puntas de los dedos en el objeto que tenía más a mano.

Ya herido de muerte, se vio precisado a retirarse a un tranquilo paraje de la montaña cercano a Barcelona. Tuvo que descargar parte del bagaje de sus responsabilidades sobre las espaldas de mi hermano — mesura y prudencia — y sobre las mías — imaginación e impulso —, dirigiendo nuestros pasos a control remoto, en los peores momentos para él y para nosotros.

Nuestras conversaciones domingueras no tenían desperdicio. Me lo imagino ahora haciendo acopio de paciencia durante seis días, para estar en forma en el momento en que llegábamos y se veía obligado a sortear el embate de mis proyectos e ideas de la semana. Yo me disgustaba, gesticulaba, me sentía ofendido e incluso — posiblemente porque trabajaba en exceso — tuve algunas crisis de nervios. Cuando tal ocurría, salía de casa al día siguiente, sin rumbo fijo, y no regresaba hasta el martes o el miércoles, hospedándome en casa de algún familiar que también vivía en el campo.

Allí buscaba los lugares más solitarios y pasaba varias horas meditando mis desventuras, hasta que acababa reconociendo, por lo menos en parte, que mi padre tenía razón. En honor a la verdad, debo afirmar que esto ocurrió un par de veces como máximo, si bien en una de ellas llegué a escribirle para hacerle comprender que ya no era un niño. En mi carta le expresaba la idea de que los padres no se daban cuenta de cómo el tiempo corre, y siguen siempre imaginándose a sus hijos tal como eran cuando llevaban pañales. Este escrito desapareció en los azarosos años que siguieron a su muerte, y también su serena y atinada respuesta, toda amor y comprensión, en la que aceptaba algunos de mis puntos de vista, y exponía de nuevo los suyos con mesuradas palabras. Tal documento fue como un legado que me hizo al tiempo de darme el espaldarazo, y si bien es posible que no lo asimilara en toda su esencia, lo cierto es que me impresionó.

Un hijo difícilmente puede ser objetivo al hablar de su padre, incluso cuando ha entrado en la edad de la prudencia y de la cautela, esto es, cuando pesan por igual en sus decisiones el corazón y la mente. Se expone, al hacerlo, a producir un estereotipado cántico de alabanzas, que diciendo mucho no diga nada, e intentando ser personal no lo sea en absoluto. Es partiendo de esta base que, en esta



solemne ocasión, cuando la Empresa cuyos cimientos construyó él con sus propias manos, a fuerza de sacrificios y sin otra ayuda que la de mi madre, recientemente desaparecida, va a lanzar el primer número de su órgano interno «NOSOTROS», destinado a fomentar e intensificar el respeto mutuo y el afecto entre sus componentes, he decidido orillar en lo posible este peligro de la frase hecha y del lugar común, recurriendo a la espontánea exposición de unos hechos que avivan en mi mente el recuerdo de sus virtudes, y pretenden a la vez dar una idea de su personalidad profundamente sencilla y humana.

Pero aun así, a pesar de conocer el peligro que entrañan las posiciones radicales, debo afirmar concisamente y con absoluta convicción, seguro de que cuantos le conocieron y lean estas líneas lo

PORTICO

Por primera vez, tras habernos dirigido siempre al público a través de nuestras publicaciones, vamos a hacer una excepción y hablarnos a nosotros mismos desde las páginas de una revista. El acontecimiento tiene su importancia. Significa, ante todo, que nuestra Empresa ha alcanzado la madurez suficiente para escuchar su propia voz, para expresar sus ideas y opiniones, así como para reflexionar acerca de ellas; pero también significa que han quedado atrás los días en que bastaba con elevar un poco el tono o hacer una seña de mesa a mesa, para establecer entre nosotros una comunicación. La solidaridad que comporta el trabajo en común requiere ya nuevos medios para manifestarse, y por ello, casi de un modo natural, como producto espontáneo de nuestro desarrollo, ha nacido esta publicación en cuyo primer número ponemos las mejores ilusiones.

"Nosotros" debe ser el fruto culminante de nuestra labor de equipo; debe informar, distraer y unir como lo haría una conversación en familia. La vida de la Empresa y el diverso carácter de sus componentes, los problemas comunes, la actividad de las distintas secciones, todo ello es fuente inagotable de noticias, observaciones y comentarios. No seríamos, además, auténticos compañeros si no nos interesáramos unos por otros, de modo que en estas páginas figuraran también los acontecimientos más destacados de nuestra vida al margen del trabajo, nuestra "pequeña historia" como seres humanos, las variaciones y suce-

sos familiares, cuya alegría deseamos compartir, o aquéllos en cuyo dolor agradecemos la mano amistosa que se nos tiende. Nos conoceremos mejor y aumentará nuestro afecto recíproco. Preveemos, por añadidura, que habrá en este terreno sabrosas sorpresas, pues el alcance de la curiosidad es incalculable, y abundan entre nosotros, los elementos calificados por su agudeza, por su don de la amenidad, por su sentido del humor, por la agilidad de su pluma o la gracia de su lápiz. Es evidente que podemos hacer para nuestro propio deleite, una revista que, dentro de la modestia de su ámbito, asuma la categoría de modelo en el género.

Estamos seguros de que será así, y con este convencimiento solicitamos la colaboración de todos, el entusiasmo, la constancia y el cariño que cada uno de nosotros pondría en la más personal de sus iniciativas. Como resumen de nuestras aportaciones, la revista señalará el nivel a que en el campo profesional nos hemos elevado.

Valgan, pues, estas breves líneas como saludo, en el momento en que "Nosotros" inicia su existencia. También como llamada. Emprendemos el camino con un gesto cordial y una invitación, atentos a las perspectivas que se nos ofrecen. Es posible que nuestros primeros pasos deban superar algunas dificultades, y que este número refleje las naturales limitaciones de toda obra que comienza, pero confiamos en que nadie dejará de compartir nuestros propósitos. Por ello, en un futuro próximo, "Nosotros" habrá realizado enteramente las esperanzas con que hoy ve la luz.

LA REDACCIÓN

RECUERDA QUE...

—No podrán hacer efectivo el cobro de sus haberes de enero, aquellos que, estando obligados a pasar la Revista Militar anual, no lo efectúen antes de fin del mes de diciembre.

* * *

—El Jurado de Empresa, a fin de evitar desplazamientos individuales, se ofreció para cuidar de tal requisito, según anuncio insertado en las tablillas de avisos de cada Sección, en fecha 10 de junio último.

* * *

Cada cosa en su sitio y un sitio para cada cosa.

* * *

Una máquina sucia quiere decir que el que la cuida también es sucio.

* * *

La mejor manera de tener autoridad es dar buen ejemplo en todo.

* * *

La puntualidad es la primera condición del obrero consciente. Fijaos en los que llegan tarde: siempre son los mismos.

* * *

Cumple con tu deber y podrás exigir que sean respetados tus derechos.

* * *

No digas nunca: «Esto ya lo haré mañana». Hazlo ahora mismo.

* * *

No desperdicies nada; la más insignificante economía contribuye al mantenimiento de tu salario.

* * *

La limpieza es la salud; sed limpios aquí y en todas partes.

confirmarán, que mi padre fue modelo de virtudes, caballero andante, siempre dispuesto a acudir en auxilio del menesteroso, hombre profundamente sensible a las penas y alegrías de sus semejantes, patriarca de absoluta buena fe en los tiempos en que aún era posible serlo; excelente esposo, cabeza de familia ejemplar, amigo incondicional, trabajador incansable con espíritu de sacrificio a toda prueba, integralmente sencillez y profundamente honesto.

Y ahora, para terminar, permitidme que, aprovechando la oportunidad que la nueva revista nos brinda a todos de mostrarnos tal como somos, procurando corregir las deformaciones personales que la imposi-

bilidad de los contactos directos y frecuentes crea en las grandes colectividades, rinda tributo de admiración y agradecimiento a aquel para mí gran hombre y excelente amigo, haciéndolo también muy especialmente en nombre de mi hermano Pantaleón y de mis hermanas, al tiempo de dedicar un emocionado recuerdo a la memoria de nuestra querida madre y hacer llegar con un gran abrazo para toda la familia de nuestra Editorial, la expresión de mis más sinceros deseos de prosperidad y dicha para ellos y todos los suyos.

FRANCISCO BRUGUERA